

Por: Carlos Ayala

# Los primeros historiadores de la arquitectura:

## J. J. Winckelmann y el enfoque analítico del clasicismo en Historia de la arquitectura

*The first architectural historians: J. J. Winckelmann and the analytical approach of classicism History of architecture*

### Resumen

El artículo presenta sintéticamente las tesis y conceptos sobre la historia del arte en general y en especial sobre la historia de la arquitectura, empleados o ideados por el historiador alemán Johannes J. Winckelmann (1717-68), quien es considerado como el fundador de la disciplina de la Historia del arte y quien además tuvo una decisiva influencia en la adopción y la difusión de los cánones de belleza del estilo Neoclásico en la Europa de la Ilustración. Dichas tesis y conceptos analíticos han sido identificados a partir de un estudio detenido de sus dos grandes obras históricas sobre el arte antiguo publicadas en Alemania y de una disertación dedicada a la arquitectura clásica dictada al parecer en Roma, realizadas a mediados del siglo XVIII. Esto con el propósito de conocer la concepción de la arquitectura y el método histórico del propio fundador de esta disciplina del conocimiento, que se caracteriza por un exámen detenido de una serie de obras de una época o cultura para descubrir el desarrollo de los estilos, por el reconocimiento de las determinaciones del medio natural y del régimen social sobre los artistas, así como por su valoración del arte y la arquitectura a partir del modo de belleza de la Grecia clásica.

### Abstract

*The article presents in synthesis the theses and concepts of art history in general and in particular the history of architecture used or devised by the german historian Johannes J. Winckelmann (1717-1768), who is considered the founder the discipline of art history and who also had a decisive influence on the adoption and dissemination of canons of beauty in the neoclassical style in the enlightenment Europe. These theses and analytical concepts have been identified from a careful study of his two great historical works of ancient art published in Germany and a dissertation dedicated to classical architecture dictated in Rome, made in the mid-eighteenth century. This for the purpose to meet the conception of the architecture and the historical method of the founder of this discipline of knowledge, which is characterized by a detailed examination of series of works of an epoch or culture to explore the development of styles, by recognition of determinants of the natural environment and social regime on the artists, as well as their evaluation of art and architecture from the way beauty of classical Greece.*

Palabras clave:  
arquitectura, clasicismo  
grecorromano,  
belleza, proporción,  
monumentalidad.

Keywords:  
architecture, Greco-  
Roman classicism,  
beauty, proportion,  
monumentality.

\* Carlos Ayala Rosales, realizó estudios de licenciatura en arquitectura y además en historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala y de maestría en urbanismo en la Universidad nacional autónoma de México, (UNAM). Es investigador titular de la DIFA y profesor de varios cursos de historia del urbanismo en el posgrado y en la licenciatura de la Facultad. Posee varias investigaciones, algunas publicadas, sobre la historia de la arquitectura y del urbanismo de Guatemala.

“El amor al arte ha sido desde mi juventud mi mayor inclinación y, aunque la educación y las circunstancias me han llevado por un camino completamente distinto, dentro de mí no ha dejado en ningún momento de latir esa íntima vocación”

(J. J. Winckelmann, 1764, p. 9).

Figura 1. Anton Raphael Mengs. Retrato de Johannes J. Winckelmann. Esta pintura fue realizada por los lazos de amistad y mutua admiración por el arte clásico justo en los años en que Winckelmann alcanza el mayor reconocimiento internacional por sus historias del arte clásico. 1761 y 1762 La pintura original se encuentra en Metropolitan museum of art, Nueva York. Recuperado de: [http://www.metmuseum.org/toah/ho/09/euwc/hod\\_48.141.htm](http://www.metmuseum.org/toah/ho/09/euwc/hod_48.141.htm), dominio público.



El conocimiento sobre los orígenes y la evolución de la Historia de la arquitectura, es decir, de este campo sub-disciplinar de estudio, es aún inexplorado, afirmación que se desprende al observar las publicaciones de las grandes editoriales del mundo hispanohablante. La historiografía general del arte reconoce al historiador alemán Johannes J. Winckelmann (1717-1768) como el fundador de la Historia del Arte, el cual dedicó parte de sus reflexiones a la cuestiones de la Historia de la arquitectura. Este primero de dos artículos se propone exponer dicho pensamiento pionero.

J. J. Winckelmann (1717-1768), fue un estudioso y admirador del arte y la arquitectura griega clásicas, para realizar sus estudios logró la subvención de algunas familias nobles en Alemania y finalmente radicado en Roma de la protección de varios cardenales, además del inusitado acceso a importantes colecciones particulares de obras artísticas, a bibliotecas privadas sobre arte antiguo y varios viajes de estudio por algunas ciudades y sitios europeos. Es considerado como el fundador de la Historia del Arte, debido a que realizó la ruptura con el tradicional relato de la vida de los artistas y sus obras, a manos de su entonces innovador estudio sobre la evolución de los estilos de los pueblos y épocas, en relación con su contexto social y empleando un criterio claro de valoración del arte aunque de tipo clasicista, al considerar como parámetro superior de belleza al arte griego antiguo. Su obra principal Historia del arte de la antigüedad se publicó justo hace 250 años, es decir en 1764, la

que obtuvo un amplio reconocimiento en la Europa de la Ilustración, alentó la adopción e influencia del estilo Neoclásico y especialmente un primer modo de estudio del devenir del arte.

A continuación se plantean de manera sucinta varias de las principales tesis y conceptos de Winckelmann, en temas centrales como el sentido del arte, el modo adecuado de construcción de la Historia el arte, sobre la evolución de los estilos y en particular sobre la belleza en la historia de la arquitectura y su consumación por los griegos de la antigüedad. Estas tesis y conceptos han sido identificados a partir de un estudio detenido de sus dos extensos libros de historia del arte, publicados en Alemania y además de una disertación sobre las características de la arquitectura de la antigüedad. Por lo mismo la labor de quien escribe sólo trato de captar y expresar los más fielmente posible aunque expresado de forma sintética y ordenada el pensamiento de Winckelmann sobre la Historia de la arquitectura. Sin mayores interferencias y apreciaciones personales, debido a que el propósito al menos de este artículo es conocer el pensamiento pionero de nuestro autor. Por limitaciones de espacio quedará para una próxima oportunidad el poder exponer otras consideraciones de Winckelmann sobre la Historia de la arquitectura, como: las motivaciones y limitaciones de la creación artística, la decoración y la alegoría en las obras arquitectónicas.

[Sobre la finalidad y el método de la historia del arte](#)

Winckelmann afirma que el centro y la finalidad última del arte debe ser la belleza. Empero reconoce que el estudio del fenómeno de lo bello es difícil, consiguientemente lo considera como uno de los grandes misterios de la naturaleza, que si bien sus efectos todos lo ven y lo sienten, pero no se cuenta con una conceptualización universal y clara sobre su esencia, es todavía una de las verdades no descubiertas. (Winckelmann, 1764, p. 74) Agrega que "... lo bello en el arte descansa más en la sutileza de los sentidos y en un gusto refinado que en la reflexión profunda..." (Winckelmann, 1764, p. 149)

Consiguientemente el fin último de la Historia del arte debe ser la esencia de la misma, la cuestión de lo bello; donde poco tiene que ver la historia de los artistas que era hasta ese entonces la forma tradicional de abordar el pasado del arte. La historia del arte que se propone hacer, aclara Winckelmann, no es solamente una narración de los períodos y las transformaciones de estos, puesto que toma la palabra historia en su sentido más amplio, como en la lengua griega, "La historia del arte ha de enseñar el origen, el desarrollo, la transformación y la decadencia del arte, así como los distintos estilos de los pueblos, las épocas y los artistas...". Entonces el estudio o la descripción de un monumento deben demostrar la causa de su belleza e indicar lo particular de su estilo artístico. Así para poder considerar una obra de arte en el nivel de excelencia hay que exponer necesariamente los motivos, para no poder equiparar "... la arquitectura

de la Meta Sudante con el Coliseo” (Winckelmann, 1764, pp. 5-6).

Refiriéndose a varias publicaciones sobre el arte de esos años, es decir de mediados del siglo XVIII, señala que presentan los datos sin constatar su veracidad, así como las descripciones de los palacios y villas de Roma parten de apreciaciones ligeras, por consiguiente “... engañan más que enseñan...”. (Winckelmann, 1764, pp. 6-7) Además, que es muy poco lo que se puede aprender de la simple descripción de las obras, subraya, que un buen análisis debe partir de estudiar con detenimiento las propias obras de arte (Winckelmann, 1764, p. 9).

Consiguientemente entre las limitaciones para conocer el desarrollo del arte de un pueblo están, donde no es posible recorrer para ver las obras y donde no ha habido mayores excavaciones, lo que imposibilita conocer su sistema artístico, “... del mismo modo que, después de un naufragio, no se puede construir una nave firme con los pocos maderos salvados”. También en ello considera que inciden los materiales de las propias obras artísticas, como las de barro cocido que se rompen o las de bronce que pueden ser nuevamente fundidas; de ahí la rara existencia de obras de arte de varios de los antiguos pueblos itálicos (Winckelmann, 1764, p. 67).

Presenta a su obra: Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos, como un ejemplo positivo dado que fue el resultado del análisis de incontables obras, ya que fue el fruto de cinco años de estudio personal de muchas obras artísticas en varias ciudades italianas incluida Roma, además de llegar a conocer por referencias las ruinas de los templos de Grecia proporcionadas por Brundnell, a través de los dibujos publicados del padre Pancrazi sobre los monumentos de Sicilia y de Le Roy sobre los templos griegos, así como de varios pintores ingleses de monumentos que visitaron los Balcanes y Grecia, también el Levante y que luego publicaron sus dibujos en Inglaterra en forma de grabados (Winckelmann, 1762, pp. 523-27).

Además advierte sobre el modo adecuado de contemplar una obra artística, que no debe buscarse primero los defectos sin antes haber reconocido la belleza, pues los que primero deseen ser censores se quedarán sin conocerla. Y que siempre será mucho más fácil encontrar lo imperfecto que lo perfecto,

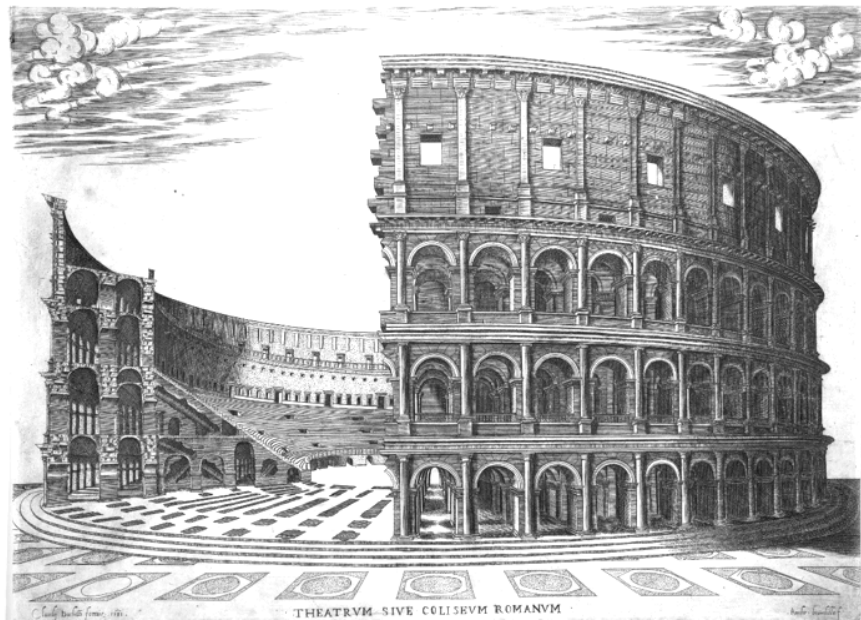


Figura 2. Grabado atribuido a Nicolas Beatrizet. El Coliseo de Roma. Esta ingeniosa ilustración muestra a la vez el interior y el exterior de este notable monumento del imperio romano a nivel del primer nivel, para Winckelmann la arquitectura griega clásica tuvo un desarrollo con los arquitectos romanos, no aconteció así con la pintura o la escultura. Después de 1563. Roma. Recuperado de: <http://www.etsavega.net/dibex/imagenes/Beatrizet2.jpg> de dominio público.

así como también será siempre más fácil enjuiciar que el tratar de instruirse (Winckelmann, 1764, p. 93).

Winckelmann finalmente sostiene, metodológicamente hablando, que el estudio de la arquitectura antigua debe deducir de sus observaciones directas de las obras, de ciertas reglas o principios generales de valoración de las mismas (Winckelmann, 1762, p. 573). Porque la historia del arte debe ir más allá que la tradicional historia de los artistas, la sola indicación de sus nombres y obras, sin otras consideraciones, es para nada instructiva (Winckelmann, 1764, p. 149).

#### Todo estilo tiene una evolución y esta es por etapas

Winckelmann observó que el estilo de los artistas egipcios, etruscos y griegos no fue siempre el mismo, por el contrario, pasaron por varias etapas, y que se inició generalmente con las formas sencillas hasta llegar a la etapa de florecimiento; asegura que ello fue motivado indudablemente por el perfeccionamiento (Winckelmann, 1764, pp. 58-59). La concepción sobre la existencia de evolución en el arte, también se atestigua en su constatación de que la arquitectura primero se hizo

de madera antes que de piedra y luego de mármol (Winckelmann, 1764, p. 18); ya que seguramente, se buscaba el refinamiento y la durabilidad.

En particular, sostiene que el arte de los griegos se desplegó a través de cuatro etapas, así como asegura que en todo proceso hay cuatro partes: el comienzo, el desarrollo, la detención, el descendimiento y el final, aunque este último ya no lo comprende entre los límites del arte (Winckelmann, 1764, p. 105). Porque del mismo modo que en los seres humanos también en las bellas artes existe una juventud, donde sólo agrada lo grandilocuente y sorprendente; porque toda acción humana comienza con lo vehemente y efímero, y en último lugar llega lo asentado y fundamental, que requiere de un tiempo para despertar la admiración, lo que es propio sólo de los grandes maestros (Winckelmann, 1755, p. 94).

Asegura que todo arte parte de lo simple: “Las artes que dependen del dibujo empezaron, como todas las invenciones, por lo imprescindible; luego se buscó la belleza y finalmente llegó lo superfluo: tales son los tres grados principales del arte” (Winckelmann, 1764, p. 15). Al caer en lo superfluo la



grandeza del arte se extingue, hasta consumarse en la decadencia. Aclara, que la etapa de decadencia del arte, no puede considerarse como un estilo (Winckelmann, 1764, pp. 58-59). Y que la decadencia del gusto en el arte arquitectónico se hace notoria con las extravagancias, como el templo de Melasso de Caria, erigido con columnas de orden romano en el pórtico y jónicas a los lados, con basas decoradas con hojas como si fuesen capiteles, concluye que "son contrarias a toda regla y al buen gusto" (Winckelmann, 1764, p. 178).

Aunque subraya que la decadencia de las artes en Roma no fue general, ya que no incluyó a la arquitectura, asegura que mientras las obras escultóricas y pictóricas "... se apagaban y se aproximaban a su ocaso, la arquitectura floreció hasta cierto punto". Ya que las obras arquitectónicas que se realizaban en Roma poseían una grandeza y un esplendor que no se había alcanzado en Grecia, ni en sus mejores momentos, como las maravillosas Termas de Caracalla o las admirables obras del emperador Diocleciano (Winckelmann, 1764, p. 121).

#### A cerca de la belleza en la arquitectura

Nuestro autor sostiene que el origen del arte no pertenece a algún pueblo en particular, ya que se ha suscitado en todos los que lo han cultivado (Winckelmann, 1764, p. 15). Aunque acota que el buen gusto empezó a formarse por primera vez en la antigua Grecia y en el siglo XVIII se extiende por todo el mundo occidental; se refiere con esto último al impulso y vigencia del Neoclasicismo por aquel tiempo (Winckelmann, 1755, p. 77). Agrega que la belleza ideal la encuentran los conocedores y los émulos en las obras artísticas de los antiguos griegos, ya que son más que obras maestras de la naturaleza y que fueron realizadas solo a partir del ejercicio del intelecto (Winckelmann, 1755, p. 79).

Sobre el descubrimiento de las características de lo bello, considera que se suscito cuando:

La belleza juvenil hizo ver a los artistas (griegos) que el origen de la belleza estaba en la unidad, la variedad y la armonía. Pues las formas de un cuerpo bello vienen definidas por líneas que continuamente cambian su centro y, prolongadas, nunca forman un círculo, por lo que son más sencillas pero también más

variadas que un círculo... Pero cuanta más unidad haya en la combinación de las formas y en su derivarse unas de otras, mayor es la belleza del todo (Winckelmann, 1764, p. 79).

Considera que la perfección en la arquitectura vino después que en la pintura y la escultura, ya que la arquitectura no puede ser imitación de nada real y puede fundarse sólo en los principios de las proporciones (Winckelmann, 1764, p. 73). Subraya que las reglas de la arquitectura son ante todo las reglas de la proporción y que estas fueron tomadas por los artistas en referencia a las proporciones del cuerpo (Winckelmann, 1764, p. 88).

Así la variedad, afirma es la primera regla universal que actúa en la naturaleza y por su parte los artistas modernos han reconocido que en la naturaleza nada es semejante. "Así pues, ... los ornamentos son una imitación del juego de la naturaleza, ..." (Winckelmann, 1755, pp. 140-41). Y el sentido de la ornamentación en la arquitectura es propiamente el embellecimiento de los edificios, ya que la monotonía puede convertirse en una adicción para la arquitectura, mientras que la variedad es la fuente del placer, tanto para el espíritu como para la vista. Cuando la elegancia se halla junto a la sencillez, es cuando se alcanza la belleza, por tanto la ornamentación debe ser adecuada y proporcionada, y no debe alterar la finalidad del edificio. Cuanto más grande sea el edificio menos ornamentos necesita (Winckelmann, 1762, p. 555). Ejemplifica la buena ornamentación con el Templo de la Concordia, que al igual que todos los templos antiguos era sencilla y sólida, donde la sencillez se obtuvo con el empleo de la línea recta y el escaso uso de la combadura, además, la búsqueda de magnificencia lleva a la grandiosidad, por ello las partes del templo son muy salientes (Winckelmann, 1762, p. 568-569).

Sostiene que la armonía que agrada a la sensibilidad no se compone de innumerables elementos discontinuos, enlazados y afinados, por el contrario, es de rasgos sencillos y continuos. Este es el motivo que hace que un palacio sobrecargado de ornamentación parezca pequeño y una casa sencilla y bien edificada parezca grande (Winckelmann, 1764, p. 78). "La unidad y la sencillez hacen sublime toda belleza, así como ella hace sublime todo lo que hacemos o decimos, pues lo que es en sí grande, cuando se ejecuta



Figura 3. Anónimo. Portada del libro *Geschichte der Kunst des Alterthums*, (Historia del arte de la antigüedad). Esta obra de Winckelmann ha llegado a ser considerada como la obra fundacional del campo de conocimiento de la Historia del arte, fue publicada por primera vez ahora hace justo 250 años. 1764. Dresde Alemania. Recuperado de: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/68/Winckelmann\\_Geschichte\\_der\\_Kunst\\_des\\_Alterthums\\_EA.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/68/Winckelmann_Geschichte_der_Kunst_des_Alterthums_EA.jpg) De dominio público.

o se presenta con sencillez, se torna sublime" (Winckelmann, 1764, p. 78).

En los primeros tiempos de la arquitectura de la antigüedad, afirma que la ornamentación era rara, así también en las esculturas, hasta que se comenzó a introducir la variedad en la arquitectura, a través de la diversidad y el movimiento de los planos, la sustitución de los elementos rectos por los perfiles. Sin embargo, el momento del exceso apareció cuando los ornamentos dejaron de ser accesorios y se insertaron en abundancia, hasta en las partes donde no se acostumbraba a colocar. Así la falta de belleza trató de ser suplida por la profusión. "... lo cual produjo un gusto mezquino en la arquitectura, pues cuando las partes son pequeñas, el conjunto debe ser pequeño también, como lo ha dicho Aristóteles" (Winckelmann, 1762, p. 556).

Examina varios ejemplos, como el uso excesivo de decoración que le resto grandeza al arte arquitectónico persa, donde la magnificencia de muchas piezas de sus edificios se vio afectada por el gusto desmedido por los adornos. Además en las grandes columnas de la

ciudad de Persépolis se podían contar muchas estrías y eran angostas en comparación con las columnas griegas, las estrías no daban suficiente elegancia a las columnas por lo que en su parte superior se esculpieron relieves con figuras. (Winckelmann, 1764, p. 46) Así mismo, la corrupción del gusto se hizo notoria en los edificios ideales de las obras pictóricas de la ciudad de Herculano, donde la columnas tiene una longitud del doble de lo normal y hasta con formas de espiral, perdiendo su función de soporte, con decoraciones incoherentes y barbarás (Winckelmann, 1764, p. 178).

Sostiene que la exageración que caracterizo al arte de los etruscos, a diferencia del griego debe buscarse en las características de su pueblo. Y que podría radicar en su carácter, en su inclinación a la melancolía en su vida religiosa y en sus tradiciones, lo que genera sentimientos vehementes y la consiguiente falta de serenidad, ya que la presencia de ésta es lo que conduce al espíritu sensible hacia lo bello (Winckelmann, 1764, p. 50).

Considera que la arquitectura en general alcanza un gran modo o manera, cuando la subdivisión de sus principales elementos consta de pocas partes y cuando alcanzan una osada y solemne altura además de relieve; como en las columnas acanaladas del templo de Júpiter en Agrigento. Los ornamentos deben ser pocos, deben constar de pocas partes y estos deben ser grandes y pronunciados. (Winckelmann, 1755, p. 192) Otras características de la gran belleza son la unidad y la indefinición; por ejemplo en una representación para no romper con la unidad de la belleza, no debe expresar un estado anímico, sentimiento o pasión. La belleza debe ser límpida, debe encontrarse lo más purificada de todo elemento extraño, porque "la idea de la belleza suprema es la más sencilla y la más fácil" (Winckelmann, 1764, p. 78).

Observó que era característico de los griegos antiguos, que sus obras artísticas poseyeran cierto espíritu de libertad y de alegría, de hecho, las representaciones terroríficas están absolutamente ausentes, eran evitadas, al igual que los altares dedicados al culto de la muerte, con excepción de las regiones más remotas. (Winckelmann, 1755, pp. 171-172) El arte era consagrado a la grandeza, no se perdía en cosas menores como las casas de los particulares donde privada la moderación y la sencillez, sino era

dedicado para los dioses y a lo más entrañable de la patria (Winckelmann, 1764, p. 73).

En sus Observaciones sobre el Templo de la Concordia, nuestro autor lo considera como uno de los edificios griegos más antiguos del mundo, del que se conserva toda la parte exterior. Ahí descubrió que la proporción de las columnas esta en relación con el templo mismo, que son de forma cónica para absorber mejor el peso del entablamento, las estrías son de puntas agudas y que posee un entablamento con una proporción mayor al de la arquitectura griega posterior (Winckelmann, 1762, p. 566-568). De lo cual deduce que la proporción de las columnas evolucionó gradualmente hacia lo esbelto. (Winckelmann, 1762, p. 571) Y que los templos greco-romanos generalmente no tenían ventanas, por lo que recibían la luz solo por la puerta, "... con lo cual tenían un aire más recogido y sagrado, al no ser iluminados sino por lámparas" (Winckelmann, 1762, p. 550).

Winckelmann considera superior la decoración de los antiguos respecto a los modernos por su sencillez, además por su proporción y armonía. Ya que la decoración de los modernos había

caído en la falta de orden y de sentido, dado lo fantástico, extraño y barroco, lo que a su parecer atribuía a una corrupción del gusto, lo que generó obras grotescas. Aún del gran escultor Miguel Ángel, considera que debido a su gran creatividad, difícilmente podría encuadrarse en la sencillez y los modelos de los antiguos, por lo que cayó en las novedades y excesos de la decoración moderna y aún más en Borromini que lo introdujo en la arquitectura, que luego se difundió por el resto de Italia y otros países. Todo distanciándose cada vez más de la sencillez y majestuosidad de la decoración de los antiguos (Winckelmann, 1762, p. 563).

#### De las dificultades de la originalidad y rareza del talento

Winckelmann retoma o subraya del célebre escultor y arquitecto del Renacimiento Miguel Ángel la siguiente consideración "quien constantemente siga las huellas de otro, nunca avanzará, y quien no sabe hacer nada bueno por sí mismo, tampoco sabrá servirse bien de las cosas de otros". Y agrega que a los talentos a los que la naturaleza ha favorecido tienen ahí abierto el camino de la originalidad (Winckelmann, 1755, p. 87). Pero asegura que en la



Figura 4. Fotografía de Berthold Werner. Templo de la Concordia. Este templo griego clásico fue erigido al sur de Italia entre el siglo VI al V antes de C., se encuentra sorprendentemente conservado y fue estudiado por Winckelmann, junto con otros templos, para comprender la belleza lograda por una esmerada composición con elementos, partes y proporciones por los arquitectos griegos antiguos. 2012. El valle de los templos en Agrigento, al sur de Sicilia, Italia. Recuperado de [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Agrigent\\_BW\\_2012-10-07\\_13-09-13.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Agrigent_BW_2012-10-07_13-09-13.jpg) De dominio público.

arquitectura a diferencia del arte del dibujo, existen sobretodo medidas y reglas con prescripciones rigurosas, a partir de las cuales se define casi todo, por lo que no es tan fácil el desvío o la caída. "Sin embargo, Platón reconoce que incluso en Grecia un buen arquitecto era una rareza" (Winckelmann, 1764, p. 192). Es decir, la originalidad y el talento son las grandes cualidades artísticas, pero estas han sido de excepcional existencia entre los artífices de las obras arquitectónicas.

### Conclusiones

Para el iniciador de la Historia del arte J. J. Winckelmann, la finalidad del arte debe ser el logro o la obtención de la belleza, que si bien los artistas la comenzaron a reconocer a partir de la naturaleza y en particular en la configuración del cuerpo humano joven, de suaves líneas onduladas y formas esbeltas, sin embargo algunos artistas la han logrado llevar a los niveles más elevados, al mejorarla, al extremo de poder alcanzar la belleza ideal, como la conquistaron varios de los escultores griegos clásicos.

A través del estudio del arte de las distintas culturas observó Winckelmann la existencia particular del estilo pero en forma de un desarrollo por etapas, qué al igual que en todo proceso natural hay un comienzo, una plenitud y un descendimiento. Pero en el caso de las artes que dependen del dibujo como la arquitectura, generalmente el estilo parte de lo simple hacia lo refinado y finalmente cae en lo superfluo. Aunque estas etapas estilísticas no pueden acontecer paralelamente entre las artes, ya que la arquitectura griega llegaba niveles más altos con los arquitectos romanos, pero no sucedió así con su escultura y la pintura.

Señala que los elementos constitutivos de la belleza son la unidad y la variedad, la proporción y la armonía, la sencillez y lo límpido, empero en el arte de la arquitectura, debe ser sobre todo el estudio de las proporciones, además de la altura solemne o la escala monumental, el relieve pronunciado y el constar de pocas partes, en tanto que la decoración deber ser siempre accesoria, ya que el exceso resta grandeza al arte arquitectónico. Estos elementos los observó en las formas de la arquitectura grecorromana antigua, a la que llegó a valorar como la forma superior de belleza, consecuentemente consideraba como menos lograda la belleza forjada por artistas de otras

culturas y épocas, como la persa o egipcia, y la barroca o manierista. De ahí la calificación de clasicista a su modo de apreciar o enfoque analítico de la Historia del arte.

El método de investigación histórica del arte del que se vale J. J. Winckelmann parte de un análisis personal y exhaustivo de las obras artísticas, pero no de obras aisladas sino las obras de todo un período o de un pueblo, para luego poder deducir la variación o reglas de su evolución estilística, además de las motivaciones sociales y la influencia del medio en la singularidad de la expres-

sión artística; es decir, trata de ir siempre más allá de la mera descripción, para descubrir las causas de contexto natural y social, además de las características de la variación artística a través de sus períodos estilísticos. Esto en buena medida se trata de un procedimiento empírico-deductivo, pero al menos con dos principios interpretativos, por un lado la clara influencia del neoplatonismo por la orientación de todo el sistema interpretativo hacia el ideal de lo bello, y por el otro, la influencia de la estética clasicista dado que se trata de valorar todo respecto a un canon de belleza ponderada.

### Referencias.

- Winckelmann, J. J. (1989). Observaciones sobre la arquitectura de los antiguos, en: Historia del arte de la antigüedad. pp. 521-573. Madrid: Aguilar ediciones. (Alocución realizada en Roma en 1762).
- Winckelmann, J. J. (2007). Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y la escultura. Madrid: Fondo de cultura económica. (Edición original en alemán publicada en la ciudad de Dresde en 1755).
- Winckelmann, J. J. (2011). Historia del arte de la antigüedad. Madrid: Ediciones Akal. (Edición original publicada en alemán en la ciudad de Dresde en 1764).
- Kultermann, U. (1996). Historia de la historia del arte, el camino de una ciencia. Madrid: ediciones Akal. (Edición originaria en alemán de 1990)
- Patetta, L. (1977). Historia de la arquitectura, antología crítica. Madrid: Celeste ediciones. (Edición original en italiano de 1997)
- Plazaola, J. (2003). Modelos y teorías de la Historia del arte. San Sebastián: Universidad de Deusto.
- Souriau, E. (1998). Diccionario de estética. Madrid: Ediciones Akal. (Edición original en francés, 1990)
- Yvars, J. F. (1996). "La formación de la historiografía", en: Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas. pp. 134-149, Vol. I. Madrid: Visor editorial.
- Barral i Altet, X. (1991). "Historia del arte", en: Diccionario de ciencias históricas. pp. 59-65. Madrid: Editorial Akal. (Edición original en francés, 1986)
- Bauer, H. (1981). Historiografía del arte. Madrid: Taurus. (Edición original en alemán, 1976)
- Bozal, V., et, al. (1996). Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas. Madrid: Visor editorial.
- Brihuega, J. (1996). "La sociología del arte", en: Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas. pp. 331-353, Vol. II. Ed. Valeriano Bosal. Madrid: Visor editorial.